

# La Tragedia ESPANOLA

## Sentida y expresada por un Poeta y Campesino Tico

—Mama, entibie los frijoles, pues ya espío que viene tala,  
 —¡Frijoles!, si es sólo caldo. Gora resta que no traiga,  
 ya que dicen que en Cartago a manos valor se jallan.  
 —¿Qué tal está Mariquita? No deje a Bruno que salga,  
 que repente este piojoso le arrempuja una patada.  
 Branito, dame un besito. María, dígame a su mama  
 que venga por las alforjas y que me saque las cáscaras  
 pa que coma este tulenco que tré vacida la panza.  
 —Díái, Martín, qué tal te jué?—Mal. La cosa está fregada:  
 por el suelo están la yuca y por las nubes la jaspia.  
 Tanto, que no me alcanzó pa la manta y la zaraza  
 pa cambiárlas los anrajos.—¡Y tanto que precisaba!  
 —¡Pos hay que tener paciencia. Tus congojas no son nada,  
 a las de las probes madres y chocalines de España.  
 Aunqui uno le falte ropa, echándole algo a la panza  
 pasa la vida contento, sin amarguras ni lágrimas,  
 mientras no aborte el demonio un mostro como el de España,  
 q' en el infierno facista su ambición encadenara.  
 —¿Pa qué hablás tan repunante? Pes tántas vainas les pasan  
 a mujeres y obiquitos de la que llamás España?  
 —Quisiera esplicale bien, pero me faltan palabras,  
 y l'alma me s'estremece, y me se vienen las lágrimas,  
 y la sangre a yo me jierve en las venas ¡mi palabra!  
 de afición y de soberbia al ver injusticia tanta;  
 al ver crimen tan horrendo de que asesinos de Italia,  
 de Alemania y de Marruecos e-tén destruyendo a España.  
 Entre poco un mar de sangre va a ser la Madre Patria.  
 —¿Por qué no me habías contao?—¡Idiay, yo no sabía nada.  
 —Hast' hoy que en una botica d'este asunto platicaba  
 un señor q' es un gran maestro de la segunda enseñanza.  
 Voy a tantiar a contale como el maestro me contaba.  
 En España había un gobierno legal como el que los manda  
 y encaramao por el pueblo el puro pueblo de España.  
 Y com' unos pocos condes y marqueses y otras vainas,  
 eran dueños del terreno, (pos tenían miles de hitarias)  
 y los probes no tenían onde sembrar una papa;  
 el gobierno constituido llamao don Manuel Azafia,  
 principiò haciendo leyes que a los probes amparaban;  
 pero a los pocos lagartos esas leyes les chimaban.  
 Entonce unos cuatro duques y en cuenta un tal Juan Marcha,  
 pusieron en dos jaloneas unas cuantas millonadas  
 a las órdenes de Franco, ese otro Herodes sin alma,  
 cuando t'ra jefe supremo del ejército de España.  
 Y ese mostro traicionó con una frialdad q' espanta,  
 a Dios y a su conciencia, a su Jefe y a su Patria,  
 pisoteando juramentos que poco antes vomitara.  
 Y se ensartó en los cuarteles con tuitica la canalla  
 de militares y nobles, y con tuiticos las armas;  
 porque pensaba que asina lo más entre una semana,  
 don Manuel, el Presidente, tenía que parar la manta.  
 Poro el tiro les salió de viaje por la culata,  
 pos Azafia no se jué y no se va ni a mentadas;  
 porque aquel pueblo valiente con pelos, piedras, cutachas,  
 y chopillos arrumbrados, arredondi-ron las guáridas  
 de las fieras facitricidas, tocándoles retiradas,  
 a costa de muchas vidas, mucha sangre y muchas lágrimas.  
 En iglesias y conventos los traidores se ensartaban;  
 las torres eran fortines desde onde hacían la matanza.  
 Y como a esos "cuarteles" al pueblo los dorrumbaba,  
 por sacriecos, los mostros los acusaban al Papa.  
 Y el Papa, por los traidores elevaba mil plegarias;  
 y al pueblo asesinado dicen que lo excomulgaba.  
 Cuando vieron los traidores que su plan no les ouajaba,  
 pegaron un gran maullido q' en Italia y Alemania  
 estremeció los cimicentos de la dotrina nefasta.

Y agora tieos usté quo de Italia y de Alemania,  
 que son pueblos que a su antojo Masolion y Jitler mandan,  
 y del tal *tercio extranjero* que Millán Astray forrara,  
 van llegando como cuervos muchas tropas mercenarias  
 a estripar españoles sobre la tierra de España.  
 Y eso es poco. Tiene usté: que de las montañas de Africa,  
 por miles llegan los moros de narices aplastadas,  
 del color d'esa cuezeta, de pisucias la mirada,  
 y que tienen unas trompas cual golletes de tinaja.  
 Por miles llegan, ya dije, con municiones y armas,  
 pa tirotear españoles sobre la tierra de España.  
 Y esas moradas, Camila, por el Franco son llevadas,  
 pa matar a sus hermanos y ensangrentar a su patria.  
 Y Jitler y Musolino osequeian todas las armas:  
 tanques, cañones, jushes, grandes bombas y metralla,  
 aviadores y aroplanos (al gavilucho de lata,  
 que pa desolar al mundo el demonio lo inventara)  
 pa despedazar españoles sobre la tierra de España.  
 Pero esos no son guerreros. Son asesinos de masas  
 de mujeres, viejos, niños, que no tienen ninguna arma;  
 que surrojados y hambrientos derraman candentes lágrimas  
 por los que yacen postrados en los campos de batalla:  
 el anciano por su hijo; por el marido la dama;  
 la joven por el hermano, y el obacalju por el tata.  
 En Guérnica y Santander—según el señor contaba—  
 y en muchos otros lugares de la probecita España,  
 de nombres tan enredados que olvido cómo se llaman,  
 los pilotos arrojaron inmensas bombas q'estallan,  
 matan a toda la gente y envuelven todo en llamas.  
 Ese bombardeo de Guérnica es un crimen que m'e panta.  
 La ciudad estaba tranquila, llena de absoluta calma.  
 Trabajaban unos hombres, las muchachas costuriaban,  
 y los niños y viejitos se sonrian entre sus casas,  
 cuando... de un momento a otro, cuando menos lo esperaban,  
 un estruendo de los diablos oyeron que se acercaba  
 por encima de las nubes. Ligero, a corta distancia,  
 isieron q'eran aviones que p' allí se encañinaban.  
 Y llegaron... y volaron lo mesmo que una sonchada...  
 y la gente recelosa, los ispiaba... los ispiaba...  
 Cuando de pronto... ¡ah bandidos!  
 ¡oh criminales sin alma! principiaron a tirar bombas...  
 y van cayendo, y estallan... y principiaron los gritos,

y principiaron las lágrimas de aquellos probecitos  
 que el fascismo asesinaba. Y se jué cubriendo de humo  
 que a todos los asfixiaba, y las casas d'esas gentes  
 fueron envueltas en llamas. Después... la quema espantosa,  
 los quejidos apaga y las lágrimas secó...  
 ¡Ay Dios mio... y pa cambiárlas por sangre... por la sangre  
 q' en las calles se impozaba. Ya la llama se apagó...  
 más después la humarada... y en un montón de ceniza  
 quedó la ciudad mentada. ¡Ceniza de las maderas  
 de todas aquellas casas! ¡Ceniza de viejecitos!  
 ¡Ceniza de bellas damas! ¡Ceniza de tiernos niños!...  
 ¡Ay... los hombres de masfata, que de la bestia facista  
 habrían salvas a su Patria!... Y a otro grupo de niños  
 ya sin tata y ya sin mama, con la ropita curtida,  
 vaciditica a panza, paliditos y flaquitos,  
 con ojos bañados en lágrimas, que joyian de Santander  
 pa ver quién los amparaba, los siguieron los aviones  
 y unos carros con metralla, y confíticos de plomo  
 les brindaron por la espalda, y bombas por la cabeza  
 pa que no desiaran nada. Hechitica un picadillo  
 allí quedó la manada. Manaba un río de sangre  
 de los niñitos de España. Unos, estaban sin brazos;  
 otros, abierta la espalda; había otros que tenían  
 las canillas despegadas; otros, los sesos ajuera,  
 y otros abierta la panza. Pero tuiticos tenían  
 vivitica la mirada; todos ispiaban pal cielo,  
 como pidiendo venganza. Sufró, porque m'imagino  
 si a nosotros nos pasara que me tocara morirme  
 en el frente de batalla, y que a usté y a mis obiquitos  
 que son la mitá de mi alma, algún lucifer facista  
 así les asesinara. No pude contale bien,  
 porque me faltan palabras y l'alma me s'estremece,  
 y me se vienen las lágrimas y la sangre a yo me jierve,  
 en las venas ¡mi palabra! de afición y de soberbia  
 al ver injusticia tanta. ¡No sé por qué a los facistas  
 la tierra no se los traga! No lloro. Deme bebida  
 con pan o con empanada, p' acostame a desoansar,  
 pos mañana voy pa Guábita.

MARTIN PEÑA

Agosto del 37.—Costa Rica.

### Un maestro deslenguado que ladró algunos insultos en Grecia

Adán Soto ó ap., o don Adán como se hace decir ahora, es maestro en la ciudad de Grecia. Es el mismo bicho que fué pastor protestante en Alajuela, que intrigó para lograr la jefatura de esa secta religiosa y como no lo pudo conseguir le volvió la espalda a su antigua devoción y se marchó a buscar mejor negocio.  
 Ese ex pastor protestante, que no paga las deudas que tiene pendientes en Alajuela, subió a la gradería de la Iglesia el 15 de Setiembre a rebuznar algunos insultos y sandeces con pretension-

es de hacer un discurso. Por falta de tema, recorrió al viejo estríbulo de lanzar calumnias contra los comunistas.  
 Dijo: "Los comunistas son unos ladrones" y se quedó titubeando. Era oyendo la voz de la conciencia que le decía que él tiene un hijo castigado por ese delito y que hoy hay a la justicia y que ese hijo no es comunista.  
 Dijo de nuevo: "Los comunistas son unos delincuentes", pero no pudo continuar porque se acordó que él en persona comen-

tió en tiempo de Castro Quesada un delito electoral, que bien merecía una temporada de cárcel, y sin embargo no es comunista.  
 Continuó: "Los comunistas son unos farsantes"... pero la lengua le faltó, porque en eso se acordó de que era enemigo de los Cortés y hablaba impropiedades de toda esa familia y luego tuvo que hacer la farsa de que los aceptaba; tuvo que arrastrarse como una lombriz para obtener un miserable puesto.  
 Y continuó diciendo lindezas por el estilo: "que eran unos asesinos", etc., etc., pero no pudo seguir porque se acordó de aquel misterioso asesinato que en su casa de Río Segundo ocurrió hace unos treinta años.  
 La conciencia seguía tratando de impedirle que hablara en forma tan soez y calumniosa; pero acostumbrado a tapanle la boca a una conciencia que ya se ha vuelto bastante alcahoeta, logró al fin seguir su rosario de insultos y canalladas invenciones.  
 Es vergonzoso para el magisterio que se tolere semejante jeringa.  
 Pasa a cuarta página

Pare un rato feliz con sus chicos, leyendoles

El precioso Libro para niños de Carmen Lyra

---

**Los Cuentos de mi tía Panchita**

---

Contiene 20 cuentos

Cultive y modele el alma de sus niños con la más viva y sutil inspiración literaria nacional

1 Tío Conejo Comerciante	9 Tío Cherojo y el varro
2 La cocarachita mandinga	10 Tío Conejo enovisado
3 La Flor del olivar	11 Tío Conejo y los quecos
4 La casita de las torres	12 El caballo de Mano Juan Piedra
5 El Fajro Dulce sacatador	13 Juan el de la carguita de leña
6 El cuento de las adirinasas	14 La sangre del diablo
7 El Colónudo	15 La rubia y la negra
8 Tío Conejo y los caltes de la etruca	16 Tío Conejo y tío Coyote

17 Salir con un domingo siete    18 Novitica

19 Porqué tiene tío Conejo tiene las orejas tan largas

20 De como tío Conejo salió de un apuro

21 De como tío Conejo le jugó sucio a tía Ballena y a tío Mielante.

Pídalo en el Almacén Castro & Quesada

